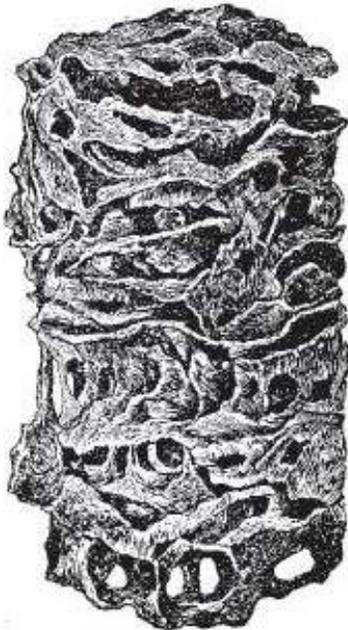


Arquitectura de las hormigas

Arquitectura
de las hormigas

Nada más curioso ni más original que lo dicho y atribuido al inteligente insecto cuyo nombre encabeza estas líneas.



Muchos entomólogos han dedicado sus estudios asiduos en averiguación de las costumbres y vida íntima de las hormigas, conviniendo todos en que el espesado insecto vive en sociedad y tiene una organización muy semejante á la de los hombres.

Atribúyesele una laboriosidad á toda prueba, gran actividad y sobre todo, tiénesela por exageradamente belicosa.

Su gobierno parece ser el monárquico; sostiene

un numeroso ejército y en sus guerras frecuentes hacen sus esclavos á los prisioneros.

Naturalmente que en esos asuntos ó en esos estudios, entra por mucho la fantasía; al menos á nuestro juicio; sin embargo, hay que rendirse ante la evidencia de ciertos hechos.

Obsérvense sino los dos grabados que acompañamos en esta página, representando el arte arquitectónico de las hormigas y no podrá menos reconocerse á este insecto, no sólo una laboriosidad á toda prueba, sino una inteligencia poco común.

Uno de ellos representa el sistema de construcción que adoptan en tierra, y el otro, en el que practican en los robustos troncos de los árboles.

Una y otra obra son verdaderamente maravillosas.

Figurémonos el interior de un árbol enteramente esculpido, pisos sin número, más ó menos horizontales, cuyos pavimentos y techos á cinco ó seis líneas de distancia unos de otros son tan pequeños como un naipe sostenido ya por tabiques verticales que forman infinidad de habitaciones,

ya por columnitas bastante ligeras que dejan ver entre sí la profundidad de un piso entero, y el todo de una madera negruzca y ahumada, y se tendrá una idea exacta de la ciudad de las hormigas.

La mayor parte de los tabiques verticales que dividen cada piso en habitaciones, son paralelos; siguen la dirección de las capas leñosas, siempre concéntricas, lo que da cierto aspecto de regularidad á la obra: las columnas son de una á dos líneas de espesor, más ó menos redondeadas, de una altura igual á la elevación del piso que sostienen, más anchas en los extremos y puertitas en línea, porque están talladas en tabiques paralelos.

¡Qué multitud de habitaciones, salas y corredores no se procuran estos insectos con su sola industria, y qué trabajo no debe costarles tan grande empresa!

Y más adelante:

Aquí, hay galerías horizontales ocultas en gran parte por sus paredes, que siguen las capas leñosas en su forma circular. Estas galerías paralelas, separadas por tabiques muy pequeños, no tienen comunicación más que por algunos agujeros ovalados, practicados de trecho en trecho; tal es el trazado de esta obra tan delicada y lijera.

En otra parte, estas avenidas abiertas lateralmente, conservan todavía entre sí fragmentos de paredes que no han sido derribadas, y se nota que han hecho en algunos trozos tabiques trasversales en el interior mismo de las galerías para formar habitaciones. Cuando el trabajo está más adelantado, se ven siempre agujeros redondos sostenidos por dos pilares colocados en la misma pared. Con el tiempo, estos agujeros llegan

á ser cuadrados, y los pilares, al principio arqueados en sus estremidades, se cambian en columnas rectas. Este es el segundo grado del arte; tal vez una parte del edificio debe conservarse en dicho estado.

